

Salomé

Una pasión llevada al paroxismo

Aída Gómez y Carlos Saura nos proponen una sensual visión del mito bíblico de Salomé en uno de los espectáculos más originales del arte español de los últimos años

Carnal, vital y arrolladora. Así ven la bailarina Aída Gómez, el director de cine Carlos Saura y el coreógrafo José Antonio el mito bíblico de *Salomé*, una mujer ambiciosa cuyo deseo terminó decapitando a Juan el Bautista. La *Salomé* de Saura y Gómez es sobre todo, una encarnación del deseo. El director de esta original y soberbia producción escénica, Carlos Saura, ha sabido aprovechar las propias limitaciones del ballet, descartando tramas complejas, contradicciones narrativas y obviando los elementos históricos, para centrarse, junto a la bailarina madrileña, en lo que se puede contar con los medios propios de la danza y el movimiento, con la música y la luz: las emociones.

El flamenco de Aída Gómez, la música de Roque Baños, la guitarra de *Tomatito*, la luz de José Luis López-Linares y Teo Delgado, arropados todos ellos por la visión de un Saura en estado de gracia, consiguen plasmar sobre el escenario de la manera más sensible y más inmediatamente perceptible, esta historia de la que Oscar Wilde realizó una versión en la que también se basó la ópera de Richard Strauss. Cabría seguramente reinterpretar el mito buscando la realidad que esconde. Pero en la *Salomé* de Carlos



Saura, no se trata de descubrir lo que esconde el mito, sino de evidenciar lo que ha convertido el incidente de la venganza atroz en mito.

Con *Salomé*, Gómez regresa a los escenarios tras su polémica salida del Ballet Nacional de España, y Saura, a su séptima propuesta cinematográfica dedicada a la danza. Fue la bailarina y coreógrafa quien sugirió a Carlos Saura, autor entre otros de los filmes musicales *Bodas de sangre*, *Carmen*, *El amor brujo*, *Flamenco*, *Sevillanas* y *Tango*, dirigir la producción escénica del espectáculo que con posterioridad éste convertiría en propuesta audiovisual, entre-mezclando el documental, la ficción y la danza.

Aída Gómez ensaya con sus bailarines mientras el director esboza la coreografía, la música y los decorados. Las ideas van tomando forma... De repente descubrimos una silueta en una silla de ruedas... Es Herodes, tetrarca de Galilea. El público asiste a una fiesta de cumpleaños en la que éste solicita a su hijastra

que baile para él a cualquier precio, pero la caprichosa joven se niega: sólo le interesa un predicador cristiano al que todos llaman el Bautista. Cuando Salomé fracasa en su intento de seducir al hombre santo, frustrada, accede por fin al deseo de su padrastro, bailando para él una danza hermosa, sensual e impúdica. Victorioso, Herodes se dispone a cumplir su promesa, pero la petición de la joven le deja petrificado: Salomé quiere en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. La historia es clara y ágil, con un excelente movimiento escénico del grupo que arropa a los protagonistas hasta el clásico final, arrastrados todos por el blanco sudario de Salomé como símbolo clásico de la tragedia.

SALOMÉ de Carlos Saura y Aída Gómez
Días 26 y 27 de abril (20.30h.)
Precio inicial de 12 a 20 euros



SENTIDO DEL MITO

Esta versión de *Salomé* está libremente basada en una historia que resulta más misteriosa de lo que los siglos de interpretación nos han legado. Según los Evangelios, Salomé no pide la cabeza de Juan de motu propio, lo hace por complacer a su madre, Herodías, humillada por las acusaciones de aquel hombre que dicen santo, y que la condena por haber abandonado a su esposo para vivir con Herodes, hermano del mismo. En esa versión, Salomé no es más que un instrumento de la venganza materna. En la versión de Oscar Wilde, en cambio, la madre no es la instigadora, sino la hija, y Salomé se convierte en una adolescente enamorada de la muerte que se venga del despecho de un amante cortándole la cabeza. Curiosamente, en las fuentes no cristianas, el personaje de Salomé sencillamente desaparece. Herodes ordena la muerte de Juan porque el predicador —o sea, el agitador— representa un peligro político. Entonces ¿quién mató realmente a Juan? ¿Salomé, o su madre, Herodías, o el mismo Herodes, su tío y padrastro? Como siempre, la tradición suele recoger verdades parciales o disfrazadas. Aunque la causa fuera posiblemente política, lo que despierta nuestra fascinación son claramente las connotaciones sexuales: no podemos dejar de percibir aquella decapitación como una castración metafórica. Pero seguimos sin conocer las razones. La respuesta de Saura pertenece a la esfera sexual y por tanto se acerca a la interpretación de Wilde: Salomé lo hizo porque deseaba a Juan. El incidente bíblico protagonizado por aquellos personajes se ha convertido en mito, posiblemente, porque desear a un ser humano contiene siempre, en germen, la amenaza de la destrucción del ser deseado.

JUEGO DE MIRADAS Y DESEOS

Salomé es la esencia de la mujer que desea ser mirada por aquel que no la mira. Desea el imposible. No contenta con desatar los deseos de Herodes, busca en la mirada lejana y distante de Juan el Bautista, quien no sólo no la mira sino que desprecia todo lo terrenal.

Juan sólo mira a Dios y esto exaspera más a Salomé, que, en esta búsqueda quisiera a Dios, enloquece por ser mirada. Herodes desea a Salomé, de quien es tío, padrastro y asesino de su padre y por quien está dispuesto a lo que sea con tal de obtener sus favores, incluso matar al profeta; cortarle la cabeza, que es la solicitud de Salomé. En este juego de miradas y deseos, la danza elabora el cordón de plata, todas las pasiones, la muerte.

Salomé lejos de la aportación bíblica y del texto de Oscar Wilde, encuentra en el lenguaje del clásico español su mejor comprensión del mito.

Aída Gómez